

Anna sobre que carecia de dinero: y que con reclutas sin instruccion nada se podia hacer, y dice al efecto: “*Los presupuestos estaban cubiertos hasta principios de Diciembre, y por tanto pudo moverse con parte de las tropas tomando haberes de las que se quedaban. El general Santa-Anna pudo juntar 12.000 hombres de tropa, que no son reclutas, y operar con ellos entre tanto que se instruian en los depósitos. ¿Quién le ha de aprobar á S. E. que con una masa tan informe se lance contra el enemigo que le espera en Coahuila y Nuevo-Leon?*”

Aun no se habia tirado un tiro en concepto del Sr. Requena, quien pronostica un resultado desfavorable en la Angostura, y sin haber pasado todo lo que despues ha trascurrido hasta la rendicion de México, ya habla así acerca de la connivencia que se suponía al Sr. Santa-Anna.

“Las sospechas de inteligencias traidoras de que se ocupa S. E. en su manifiesto, han venido de dos fuentes: los periódicos ingleses de Octubre último que lo dijeron muy claramente y algunos hechos de S. E. que parece confirmarlas. Estos son la violacion del bloqueo de Veracruz á su favor por el Comodoro americano, despreciando el general Santa-Anna la ocasion del paqueto que tenía franca entrada, lo que prueba seguridad de su parte, y por tanto, inteligencia en que se apoya esa seguridad. El abandono de Tampico, puerto importante, defendible y codiciado por los americanos que le han hecho base de operaciones. No defender á Ciudad Victoria de Tamaulipas, ni impedir de ninguna manera la pacífica posesion de los americanos. Adoptar un plan de campaña que guarda solamente á San Luis Potosí y abandonar el demas territorio: este plan es poco á propósito para las subsistencias, y se opone al aumento de las fuerzas. Alejar del ejército gefes de valor, inteligencia y probidad, cuyos servicios si no se buscan ha de haber su *por qué muy grande é ignorado del público.* Por último, los recientes movimientos, hechos sin cálculo ó maliciosamente que *comprometen los Estados del centro, esponen á ruina al ejército* por la manera en que se han ejecutado, y no pueden proseguirse si el enemigo se retira á Monterey, adonde en toda probabilidad debe suponerse que puede replegarse. A tales hechos se contesta: *Yo no puedo ser traidor. ¿Y por qué? quien todo lo niega, todo lo confiesa; y puesto que el general Santa-Anna, niega la posibilidad que es innegable, muy mala veo su causa. Yo he derramado, dice, mi sangre por la patria: otros traidores la han derramado igualmente. Yo he encanecido en el servicio: la vejez no esceptúa de crímenes. Los que me hacen sospechoso de traicion son los traidores que infaman y desacreditan á la patria.* Esto es porque el general Santa-Anna ha asentado antes, que su persona y la patria son una misma cosa; pero los patriotas que todo lo temen, y jamas pierden de vista á su país, han traducido sin comentario los artículos ingleses y referido los hechos que aun están pendientes de contestacion satisfactoria.”

Demos punto ya sobre este capítulo, porque lo haria interminable si llevado de las ideas que me ocurren, prosiguiera hacinando citas, y haciendo las observaciones que se ofrecen espontáneamente.

#### ACCION DE LA ANGOSTURA.

Los cargos que se hicieron al Sr. Santa-Anna acerca de este lance de armas están circunscritos á estos.

1.º Que de los tres caminos que conducian desde la Encarnacion al Saltillo que eran el Principal, el del Capulin y el del Jagüey, los dos últimos tenían ventajas indubitables para el ejército porque no carecian de aguas ni pastos, ni escasean por ellos ganados mayor y menor, cuando al primero le falta todo y va á estrellarse en la posicion casi inespugnable del *puerto de Agua Nueva*, de modo, que solo por un portento pudo haberse salvado el ejército mexicano de una ruina casi segura, pues los americanos hubieron abandonado voluntariamente la mencionada posicion.

2.º Que trabada la accion el 23 de Febrero de 47, y habiendo quedado en sustancia por los mexicanos, pues era imposible que los americanos hubieran podido resistir al dia siguiente, el Sr. Santa-Anna abandonó el campo en el mismo dia, de modo que á las ocho de la noche se habia dejado el terreno que fué disputado á costa de arroyos de sangre.

3.º Que dejó abandonados multitud de heridos mexicanos, quedando á la intemperie de una noche de lluvia y nieve y á la voluntaria clemencia de los enemigos.

4.º Que por este regreso precipitado el ejército se desbandó, viniendo á quedar reducido de cerca de 20.000 hombres en menos de 8.000.

En cuanto al primero, *nada* dice el Sr. Santa-Anna á fojas 24, y antes por el contrario, se acusa, pues espone: “que salió precipitadamente de S. Luis con la esperanza de que con un rápido movimiento podia sorprender al general Taylor en sus posiciones, hacerse de sus recursos, libertar á los Estados y continuar la guerra sin los auxilios ineficaces del gobierno.”

Luego no debia conducir al ejército contra un punto artillado y naturalmente defendido, donde habria de contenerse y ser evidentemente derrotado: luego no debió haber espuesto al soldado á que muriese por la falta de agua; y luego su atencion y preferente cuidado debian ser dar un golpe con seguridad, usando de precaucion y cautela, aunque demorase dos dias ó tres para no arriesgar el todo que esperaba y el todo con que contaba la República, por venir á quedar en nada y contarnos para consuelo, lo que hizo y lo que dejó de lograr.

Sobre el segundo cargo solo se evapora el Sr. Santa-Anna en vanas declamaciones á fojas 27, diciendo: “que la posteridad hará justicia, porque dia ha dé llegar en que con admiracion se contemple esta época de ventura en que los defensores de México merecieron encomios de sus enemigos.—Que para



“faltar con acierto sobre esta materia, no basta que se hayan leído los hechos de los grandes capitanes, que se necesita saber por principios teóricos y prácticos la ciencia de la guerra; y que por esto es que el Sr. Gamboa y otros muchos escritores de folletos, deciden en tono magistral, que debió hacerse esto ó aquello, y tratan de inepto ó cobarde al general que ha tenido la desgracia de esponerse.”—En el parte que dió S. E. de la accion alaba al Sr. Uraga, y así es que su testimonio en la materia debe ser de peso y consideracion.—Este Sr. general mandó un remitido, que salió en el Monitor núm. 933 de 1847: su título era: “¿Es el ejército responsable de sus continuas derrotas?” Proponiéndose el Sr. Uraga demostrar que el ejército siempre peleó y se portó brillantemente, dice acerca de la Angostura.—“Aquí sobró ejército y valor y no hubo general; despues de meter en accion las fuerzas sin cálculo ni direccion, se cometieron faltas enormes de que sin estudio ni eleccion demostraremos algunas: la brigada del general Ampudia recibió orden de avanzar, arrollándolo todo y sin parar: así lo ejecutó, y tocando á Buena-Vista con la caballería, no fué secundada, se le dejó cortar y acribillar á cañonazos, costándole mas dejar el campo enemigo, que haberlo tomado. En la tarde nuestras tropas volvieron á desalojar de todos los puntos á los americanos: el general Perez estaba situado á tiro de cañon del cerco de carros, lo apoyaban los generales Pacheco y Mejía, y en este momento ya de un solo esfuerzo para continuar la victoria se dió orden de retirada y abandonamos con el campo nuestros muertos y parte de nuestros heridos á merced del contrario. Perdimos en esta accion 4.000 fusiles, y mas de 6.000 hombres de todas bajas: no desalojamos al enemigo, y por dos piezas que adquirimos, se proclamó victoria, engañando á la nacion: nuestro ejército era superior en artillería, y nuestras piezas gruesas solo sirvieron para batir á nuestros coraceros, nulificando así esta ventaja. Conclusamos: *el general Santa-Anna es responsable á la nacion de su independencia, y al ejército de su honor y del brillo de sus armas que le ha hecho perder.*

No conjeturo cómo ha formado mérito el Sr. Santa-Anna para alegar en su defensa el parte del general Taylor que obra bajo el núm. 6 de los documentos de fs. 57 á 66.—Dicho general instruye á su gobierno: (fs. 57) “la posicion que guardaban nuestras tropas era considerablemente fuerte.—El camino en este punto es un pasadizo estrecho, y el valle á su derecha se hace casi impracticable para la artillería, por multitud de zanjas estraordinariamente hondas, mientras por la izquierda una sucesion de barrancas y precipicios, se estienden mucho mas allá de las montañas que cierran el valle. La desigualdad del terreno era tal, que casi debia paralizar los movimientos de la artillería y caballería enemiga, mientras que su infantería no podia tampoco sacar toda la ventaja que debia darle su superioridad numérica.”

Este es el punto que escogió el Sr. Santa-Anna para el ataque.

Continuando el general Taylor, alega á la foja 65: “que la fuerza del ejército

“mexicano ascendia á veinte mil hombres, segun el mismo general Santa-Anna y los informes que habia recibido; que el ejército americano se formaba de 4,759 hombres, y la pérdida nuestra llegaria de mil quinientos y probablemente á dos mil, entre muertos y heridos; que el campo de batalla habia quedado por él, volviendo á tomar su antiguo fuerte de Agua Nueva, y que aun tuvo la intencion de atacar á nuestro ejército al dia siguiente en sus cuarteles de la Encarnacion.”

¿Qué persona de criterio habrá que á la vista de este parte por el que se afirma que 20,000 hombres no pudieron vencer á 4,700; que aquellos se retiraron, y que los otros se encargaron de recoger sus dispersos y heridos, no dirá que la pérdida fué por parte de los mexicanos? Esto se confirmará viendo el relato que hace el Sr. Santa-Anna del desgraciado estado en que estaban nuestras tropas, su dispersion y los términos en que regresaron.

Con esto se conocerá la imprudencia del general Santa-Anna, al querer poner por comprobante favorable á él la misma nota del general enemigo.

Una razon parece favorecer á S. E. á fojas 28 vuelta y es: “que durante la accion se le desertaron mas de 4,000 hombres, se le fueron dispersando con pretesto de beber agua, cargar heridos, y á favor de la escabrosidad.” Esto no lo justifica S. E.; pero aun suponiendo que fuese cierto, obra en contra el estado de fojas 67 por el que consta que en la revista pasada en Agua Nueva despues de la batalla de la Angostura, habia 93 gefes, 769 oficiales, 9,043 de tropa que hacen el total de 9,812, es decir, 10,000 hombres, suficientes para haber acabado los restos de Taylor y mas si se contaba con la caballería del general Miñon que estaba intacta. En el mismo resumen de fuerzas se dice, que el ejército que entró en accion se componia de 121 gefes, 1,221 oficiales, 18,183 de tropa, que hacen un total de 19,525, de los que se pasó revista en la Encarnacion en 19 de Febrero.—Es de advertirse que la accion se trabó el 23, que el recuento de tropas fué hasta el 26 en la Encarnacion, y que en estos tres dias fué cuando abandonaron sus banderas, porque se vió lo inútil de los sacrificios, que no se avanzó para el Saltillo, que no se apoderaron de los inmensos trenes y recursos del enemigo, y que volvian á sus hogares sin botin y sin gloria, y á sufrir la carencia y privaciones que la malversacion ha tenido siempre preparados al militar mexicano.

Mas fuerza figuran tener las opiniones de algunos señores generales que cita el Sr. general Santa-Anna, y cuyas esposiciones obran de fojas 49 á 55, porque en todas ellas se dice, que para volver á emprender la ofensiva, el ejército se hallaba abatido, en estado de miseria, y con las cabalgaduras muy estropeadas, los trenes maltratados &c. &c. Mas refléjese en que esto fué dos dias despues de la accion, y siendo así no dudo que el caimiento habia de ser mortal y que las consecuencias de las batallas comenzarian á sentirse; pero si el dia 24 se hubiera caminado para adelante, el entusiasmo habria sido simultáneo, y un es-



fuerzo general coronaria de gloria nuestras armas recompensando los padecimientos de nuestros valientes soldados.

¿No puede tambien creerse que estas opiniones eran estribadas en el informe que tal vez daria el general en jefe, cuya voz precisamente debia de ser creida, siendo muy dificil y aun espuesto contrariarla en estos instantes?

Reflexiono que no seria una creencia temeraria la de que así fuera, y me fundo para decirlo en que en la junta de guerra tenida en Agua Nueva el 25 de Febrero, cuyo documento se halla de fojas 41 á 45 se refiere, que S. E. dijo: "que habia llamado á todos los señores presentes con el objeto de conferenciar y oír sus opiniones sobre los acontecimientos de la presente situacion del ejército; que como era de pública notoriedad para este, á pesar de haber arrojado al enemigo de tres de sus líneas y tomádole tres piezas de artillería y dos banderas, la circunstancia de habernos sorprendido la noche al atacar su último atrincheramiento, estando la tropa fatigada con dos dias de marcha y dos de combate, sin haber tomado mas que carne el dia anterior, y no haber ni una res, ni un grano de maiz, ó harina para que se alimentasen, lo habia obligado á mudar de posicion."

¿Y será cierta esa carencia de víveres que alega el Sr. Santa-Anna, y aun en el evento que lo fuera quedaria disculpado en el caso? Véase cómo se profiere acerca de esto el cuaderno titulado: "Rápida ojeada sobre la campaña que hizo el Sr. general Santa Anna en el mes de Febrero próximo pasado." (Suplico á los señores de la comision se sirvan verlo á la foja 16 y 17.) Vuelvo á repetir lo que inserté en mi acusacion y es: que el Sr. general Miñon en su manifiesto contrayéndose á este incidente, dijo: "Es falso que no hubiera víveres ni agua, todo lo habia y yo se lo proporcionaba. Al general Santa-Anna repetidas veces le avisé que yo tenia á mi disposicion reses, maiz, harina y donde estaba: le indiqué por dónde podia moverse con desembarazo para ir al Saltillo, sin escasear de agua, forraje para las bestias y provisiones para la tropa: (Monitor núm. 812) nada menos que setecientas reses tenia yo encerradas en un corral, y de todo le dí parte con oportunidad. Su retirada es injustificable y mucho menos en los términos en que la hizo, emprendiéndola en medio de las tinieblas de la noche, abandonando sin necesidad, centenares de infelices heridos, y en trazas mas bien de un prófugo que quiere ocultar al enemigo su derrota para que no le acabe de destruir, que no de un general que quiere tomar tiempo para rehacerse."

Por los documentos oficiales tampoco consta que hubiese esa carencia tan absoluta como voy á demostrar.

En el Diario del Gobierno de 17 de Febrero de 847, (Monitor de 19 de Febrero de 847) salió la siguiente razon: "Los recursos que se han dado al ejército desde el mes de Enero próximo pasado, hasta parte del presente son los que siguen:—1.º Un millon de raciones que ha de satisfacer el gobierno, y

"que disminuyen en parte las erogaciones del ejército.—2.º Ciento doce mil pesos valor de las barras de plata ocupadas.—3.º Setenta mil pesos por la parte mas baja que se le ha proporcionado al ejército de la renta del tabaco.—4.º Diez y ocho mil pesos exigidos de préstamo forzoso en el mineral de Catorce.—5.º Doce mil pesos remitidos por el Estado de Michoacan en cuenta del contingente.—6.º Cincuenta mil pesos que en varias letras se han remitido al ejército en este mes de Febrero.—Total en numerario sin entrar en cuenta el millon de raciones, 272.000 ps."

Defendiendo el Sr. Ordoñez al Sr. general Santa-Anna dijo: que el Sr. coronel Jimenez llegó el 24 con veinticinco carretas de víveres, y no niega que el Sr. Mora llegó el 23 con mucho arroz y otros efectos. El Sr. general Santa-Anna confiesa que en Agua Nueva se presentó D. Nicolas del Moral con galleta, café, azúcar y piloncillo (fojas 26). ¿Pues qué no serian suficientes los recursos que ha asegurado el gobierno de aquella época, las reses del Sr. Miñon y los artículos llevados por Jimenez, Mora y D. Nicolas del Moral, para alimentar á nuestros soldados un solo dia mas y asegurarles con esto una indefectible subsistencia para lo venidero?

Si todo esto es cierto, luego es justo el cargo que le hago, y no se me puede culpar de falsedad. Si en ello no hubiere exactitud, que se purifiquen los acontecimientos en juicio, y que se haga relucir la verdad, la justicia y la inocencia en favor de quien la tenga. Esto es lo que he exigido y juzgo que debe pretender un representante.

"Hablándose en el enunciado cuaderno de la Rápida Ojeada, de la junta de guerra con la que ya se figuraban se habia de vindicar el Sr. Santa-Anna, por en estas notas. Se ha querido disculpar el Sr. Santa-Anna de los embarazos en que él mismo se metió con reunir á sus dóciles generales y gefes subalternos, en una junta de guerra el dia 25 de Febrero en Agua Nueva para hacerles decir cosas, que segun los hechos, carecen de exactitud. La opinion de esa junta no escusa la responsabilidad, porque siempre la ordenanza la hace cargar sobre el general en jefe. A este intento Napoleon opina tan á propósito, que parece hizo espresamente para el caso de que tratamos las siguientes máximas:—Las juntas de guerra y las discusiones, dan origen á lo que ha sucedido en todos los siglos con semejante marcha, tomar el peor partido, que casi siempre en la guerra es el mas cobarde, ó si se quiere el mas prudente. La verdadera discrecion en un general consiste en tomar una determinacion enérgica."

El comandante general de artillería D. Antonio Corona, en su Esposicion, que obra á fojas 52, se espresa de esta manera: "V. E. ha tenido á bien manifestar en junta de generales, las circunstancias dificiles que guarda el ejército de su digno mando, por carecer del alimento preciso para la vida del soldado, por no tener numerario de que disponer, y por habitar un pais que ha sido saqueado é incendiado por el enemigo á la vez."



El Sr. general Portilla á fojas 48, espresa: "Que despues de hallarse enterado de que para mañana no hay provisiones de boca, ni esperanzas de conseguir las, de que no hay forrajes ni las municiones suficientes, su voto era: que no bastando el valor, entusiasmo, ni acendrado patriotismo de que se halla animado el ejército, cuando falten municiones y víveres, debería dirigirse adonde se las proporcionaran."

Los mas de los señores generales no opinaban por la retirada del ejército hasta San Luis.

El Sr. Terrés opinó: "que se cambiara de posicion sobre las vias del mineral de Catorce: el Sr. Portilla, como ya se dijo; el Sr. general D. Luis Guzman, adonde se pudiera tener donde vivir: el Sr. Mejía se limitó á esponer, que no se podia volver á la antigua base de las operaciones; el Sr. D. Francisco Perez, que se variase de posicion donde dispusiera el señor general en jefe, y el Sr. Villamil, que fué el primero en hablar, aprueba simplemente la contramarcha, pero agrega que tal movimiento no era obligado por el enemigo, porque éste quedaba vencido." El Sr. Blanco era de parecer que llevasen el campamento á las poblaciones mas inmediatas: el Sr. Bananeli simplemente decia que se variase de posicion: el Sr. Carrasco, que se acantonasen las tropas en el Cedral, Matehuala y Catorce: el Sr. Corona, adonde hubiese recursos para las tropas, caballería y mulada; y los señores generales de caballería á fojas 52, disculpan la contramarcha que se ha hecho, y añaden que esto, no obstante, harian como militares subordinados lo que se les mandara. No hubo, pues, uno que aconsejara el retorno del ejército y que se fueran hasta San Luis.

Sobre todo, señores, si se hubiera avanzado en la noche del 23 ó en el dia 24, todo habria quedado remediado, porque siendo evidente que el Saltillo, distante dos leguas y media de la Angostura, debería haber caido en poder del ejército mexicano, en aquella poblacion se hallarian inmensos acopios de víveres, provisiones de todas clases, pertrechos de guerra y otros artículos, que formarían un valiosísimo botin. Los carros, la mulada, armamento y artillería de los americanos, todo hubiera pasado á nuestras tropas; y mas que esto, tal hubiera sido el terror que les infundiese este encuentro, que indudablemente habrian dejado libres aquellos pueblos, sin volverse á aparecer en muchos años, y los que desembarcaran en Veracruz se amedrentarian de tal suerte, que no se atreverian á internarse con la facilidad y desprecio que lo verificaron.—¡No es calculable á qué grado de honor y lustre subiría el concepto de la República en el extranjero, y las ventajas que redundarian en pro de la nacion!

Del tercer cargo concerniente á que dejó abandonados los heridos, dice (fojas 28) que es falso, falsísimo que hubiese habido ese abandono de su parte. Añade ademas S. E., que al levantar el campo de la Angostura, ordenó, y con repetición recomendó la conduccion de todos los heridos: que á su llegada á la hacienda de Agua Nueva, dispuso un hospital de sangre para aquellos que no

puadiesen moverse sin riesgo de sus vidas, y la traslacion de los demas se verificó al mismo tiempo que la traslacion del ejército.—Que si uno que otro herido quedó abandonado en el campo de batalla, sería porque no pudo acertarse con el lugar donde se hallaba, en un terreno sumamente quebrado.

Eso está en contradicción con el parte de Taylor que le ha servido de cita al Sr. Santa-Anna, y quien escribe como se verá á fojas 65 hablando de lo que se hizo en la noche del 23, lo que copio: "Se juntaron nuestros muertos y se les dió sepultura; y los heridos mexicanos, de los que quedaron un número considerable sobre el campo de batalla, se condujeron al Saltillo, donde se les proporcionó una asistencia tan confrontable como las circunstancias lo permitian." A continuacion agrega: "El dia 1.º de Marzo fué despachado un destacamento á la Encarnacion á las órdenes del coronel Belknap: como 200 heridos y 60 soldados mexicanos fueron los únicos que allí se encontraron. Los muertos y moribundos cubrian las orillas del camino y llenaban las habitaciones de la hacienda."

Me ha confirmado parte de esta relacion el actual Sr. senador D. . . . Sanchez, cura del Saltillo, á cuyo paternal cuidado y asistencia confiaron los americanos todos nuestros heridos. Ya yo le he pedido á la seccion del gran jurado se sirva recabar un informe de su señoría acerca de lo que supo y le conste.

Al último cargo de que por el regreso á San Luis, el ejército quedó reducido á menos de 8.000 hombres, S. E. me escusa el trabajo de probarlo, porque en el estado repetido de fojas 67, dice: "que de los 19.525 que tenia en la Encarnacion, solo contaba en Agua Nueva con cerca de 10.000, y que de esta fuerza que contramarchó para San Luis Potosí, tuvo tal baja en el camino, que fué de 3.000 hombres." Es por tanto, cierto, que á menos de ocho mil se redujo el ejército mexicano en unos cuantos dias.

#### BATALLA DE CERRO-GORDO.

Desde un principio dije, que poco conocimiento tenia acerca de esta accion, lo que consistia por los ningunos detalles oficiales que se habian remitido de ella. Indiqué en general que la voz comun pregonaba que habiéndole manifestado varias personas y entre ellas el Sr. D. Ciriaco Vazquez al Sr. Santa-Anna que los enemigos venian abriendo camino siguiendo una vereda antigua con el objeto de atravesar y flanquear el ejército, S. E. despreció el aviso y le hizo una fuerte reconvenccion al Sr. Vazquez.

Este señor ya falleció; pero pueden ser examinadas algunas otras personas, y entre ellas los señores generales Canalizo y Uruga.

No creo inexacta esa especie que generalmente se divulgó, y que niega S. E. á fojas 37 diciendo: "No se hicieron las indicaciones que se citan:" porque despues se ha repetido lo mismo, y aun el parte del Sr. Pinzon lo indica bastante.



En esa nota que está de fojas 69 á 72, dice su señoría: “en el día 17 de Abril en que comenzó la acción, no fué atacada la línea que cubría,” y añade, “pues los enemigos se ocuparon en pretender la toma de Cerro-Gordo y el Telégrafo. En dicho día sentí que por el camino avanzaban piezas, y que por la lentitud con que las movían, debían de ser de grueso calibre. *Dí inmediatamente parte al Sr. general Santa-Anna de aquel resultado*, y su contestación fué de que no tuviera cuidado, y que la gloria y el triunfo de aquel día había sido nuestra.”

He leído un impreso dado por el Sr. Uraga (Monitor de 1.º de Noviembre de 847), (de quien habla el Sr. Santa-Anna en su parte) donde pone este señor los trozos que copio:

“Hasta aquel momento era todavía privado mi juicio respecto de la conducta del general Santa-Anna en las dos acciones de la Angostura y Cerro-Gordo, pero yo estaba tranquilo, descansaba en la justicia, recordaba que el Sr. Canalizo y el Sr. Alcorta habían desde antes de la acción juzgado aquella posición fácil de envolverse, tanto que el Sr. Alcorta continuamente vigilaba por sí el lado del cerro, recordaba que por el Sr. Canalizo se tomó el cerro del Telégrafo, aunque el Sr. Santa-Anna nunca permitió tomar la Atalaya, y dejó flanqueadas las lomas; que nunca quiso este señor sujetarse al cróquis de los Sres. Cano y Robles: que aunque ha dicho en su parte que el Telégrafo lo reforzó con el 1.º ligero, esto no es cierto, pues al contrario, lo desguarneció mandando bajar este cuerpo á las diez de la noche, y nunca volvió á subir como lo dirá su coronel el Sr. Gelati.”

Igualmente en el artículo que salió en 18 de Noviembre de 47 de que ya he hecho mencion arriba, titulado, *es el ejército responsable &c.*, se vuelve á decir, y me parece que por el Sr. Uraga, lo que traslado. “En Cerro-Gordo se dejaron abandonados los puntos tácticos del campo, que eran la Atalaya y Cerro-Gordo, cubriendo débilmente al segundo, y entregando el primero al enemigo, con lo que al empezar la acción quedaron cortadas y sin fuegos las fuerzas de nuestra derecha; por lo que, y por no haberse sabido apreciar el punto de ataque, tuvimos cerca de 3.000 prisioneros sin combatir y mas de tres mil moviéndose sin dirección fija, dispersos sin tirar un tiro, y solo mil y tantos hombres batiéndose y batiéndose bien.”

En un impreso titulado “El Estado de Veracruz á todos los de la federación mexicana” (Monitor de 18 de Diciembre de 47), se refiere con minuciosidad la acción de Cerro-Gordo, y se ponen algunos trozos dignos de asentarse para eterna conmemoración.

Uno de ellos dice: “¿Cómo perdonará el general Santa-Anna á los veracruzanos que anunciaron el resultado fatal de Cerro-Gordo? ¿Cómo contestará á la desaprobación que él dió al proyecto que se puso en su conocimiento de coger prisionero al general Scott en una oportunidad que se presentaba? ¿Se le formará causa?”

En otro se pone: “Que en las fortificaciones de Cerro-Gordo, los ingenieros estuvieron acordes sobre la necesidad de fortificar *el de la Atalaya* por donde podía penetrar el enemigo y flanquear la posición: así lo manifestaron al general en jefe, pero éste insistió en que no era necesario, fundándose en su conocimiento del terreno, lo que espresaba diciendo: *ni los conejos suben por allí*. Algunos generales por insinuación de los mismos ingenieros y otros por su propio cálculo repitieron igual súplica á Santa-Anna, quien se negó de nuevo enojándose y profiriendo estas espresiones: los cobardes en ninguna parte se consideran seguros: lo que produjo el disgusto que debía esperarse; así fué que el abandono de este cerro, y el peligro que por él se corría, no hubo quien lo ignorara en el ejército, y todos *procuraron adivinar la razón que para este proceder tendría el general Santa-Anna*, no hallando otras que su escésivo amor propio, que le hace creer que sabe mas que todos.

“El día 17 atacaron los enemigos, mientras abrían caminos que dirigían á flanquear la izquierda, y preparaban dos piezas de artillería de grueso calibre, que la noche de este subieron al mismo cerro que se había dejado sin defensa y que los enemigos sin ser conejos habían tomado.

“El general Santa-Anna mandó por extraordinario partes oficiales y cartas particulares al gobierno y al gobernador de Perote, avisando en los primeros un triunfo y anunciando en los segundos la total derrota del ejército enemigo, si este daba el ataque general al siguiente día, encargando que no se celebrara este triunfo hasta que fuera el parte de haber sido por completo; advertencia prudente, pues consistió el triunfo en que los enemigos habían tomado el referido cerro, y nuestro general en jefe parece que no lo sabía. Cuando se recibió en Perote esta noticia, que fué en la madrugada del día 18, no faltó quien pronosticara, que todo se había perdido antes de las 24 horas de principiado el siguiente ataque, fundándose en cálculos de nuestros ingenieros, y en informes particulares de prácticos en el terreno; y en efecto, por lo que supimos el día 19, el enemigo rompió su fuego á las cinco y media de la mañana del día 18 desde el cerro tomado el día anterior, y antes de las siete se presentó por los puntos que emprendió el ataque al cerro principal fortificado, y á las siete y media, avisado Santa-Anna por el general D. Francisco Perez de la pérdida del cerro, del abandono de la batería baja, y estar cortada la retirada, emprendió su escape con él.—Esta es la causa porque el buen suceso de Cerro-Gordo fué como un relámpago, sin que bastaran á contener á los soldados los buenos jefes que quedaban abajo, porque aquellos creían que el enemigo había tomado la retaguardia *por traición*.”

Con el núm. 793 del Monitor de 28 de Abril de 847, se dió un suplemento, cuyo rubro es: “El general Santa-Anna en Cerro-Gordo,” y en él se dicen varias cosas que me veo en la necesidad de copiar.

“S. E. desde Puebla, *creyó innecesario el envío de mas fuerzas á la campa-*



“ña y el que se moviesen los cuerpos de la Guardia Nacional, que estaban en sus respectivos cuarteles, ya no quería ni gente, ni aun la artillería que se le mandaba de Perote, sino solo dinero y mas dinero, segun leemos en el Monitor del día 13 refiriéndose al extraordinario que con fecha 11 habia despachado el señor general en jefe. A pesar de estos antecedentes que parecia pronosticar un éxito brillante, tres horas de batalla fueron bastantes para arrostrar nuestro ejército en un punto, que segun personas inteligentes, dificilmente podia penetrar el enemigo. Este penetró al fin, no obstante que nuestra posicion era formidable; pero el general Santa-Anna que ya no queria ni gente ni artillería, que solo pedia dinero y mas dinero, porque seguramente de todo lo demas abundaba, nos dice luego en su parte, que habia logrado reunir en Cerro-Gordo tres mil infantes permanentes y activos, y poco mas de dos mil de la Guardia Nacional, pero que éstos últimos aun no sabian bien el manejo de la arma, y añade que su inesperienza nos fué funesta.”

Al párrafo siguiente se dice: “Es táctica antigua del general Santa-Anna, cuando sufre un descalabro en la guerra, el echarle siempre la culpa á los que no pueden ó no saben defenderse. Luego que fué derrotado en San Jacinto, sin andarse con escrúpulos ni pararse en pelillos, acusó de esta desgracia á dos de sus ayudantes que quedaron muertos en el campo de batalla.—En la Angostura atribuye á un simple soldado que se desertó, el no haber obtenido un triunfo decisivo.—Ahora en Cerro-Gordo, no sabiendo á qué carta quedarse, ni sabiendo á punto fijo á quién echarle la culpa, si no se culpaba á sí mismo, pues ni lo que pasaba sabia, pega con los infelices de la Guardia Nacional de los Estados de Puebla y Veracruz.”

“No hay hoy quien ignore que el general Santa-Anna tenia en su posicion mas de diez mil hombres, y que la mayor parte de ellos eran permanentes y activos. Cuatro mil se nos dijo y se repitió hasta el cansancio, que componian la brigada que bajó del Potosí, y dos mil salieron de México sin contar los que se hallaban en el Puente, ni hacer caso de los milicianos, ni enumerar entre unos y otros á los artilleros. Siendo esto así, como lo es en efecto, no es menos evidente que el general Santa-Anna; si no tenia mas, tenia por lo menos siete mil hombres de línea. ¿Y es posible que la inesperienza de dos mil milicianos, confundidos entre siete mil veteranos, haya podido sernos funesta?”

Sobre el número de fuerzas creo que no tiene mucha discrepancia el Sr. Santa-Anna, porque á fojas 35 de su cuaderno, dice: “Las fuerzas que logré reunir y emplear en la defensa improvisada de Cerro-Gordo, no pasaron de seis mil infantes y de mil quinientos caballos. No comprendo en el número total los mil hombres que de la ciudad de Puebla llevó á sus órdenes el general D. Manuel Arteaga.” Eran por tanto ocho mil quinientos combatientes por lo menos.

Los contrarios, por mas que se pondere, no pudieron pasar de nueve mil, y así es que las fuerzas eran casi iguales: los nuestros en alturas, en puntos militares formidables y con algunas fortificaciones. Los otros tenian que atacar é ir venciendo dificultad por dificultad para conseguir el triunfo. Es, pues, un caso contenido en la ordenanza por el que debe procesarse al general á fin de que en tela de juicio se pesen sus disculpas y se averigüe en qué consistió y á quién ha de atribuírse pérdida tan vergonzosa.

#### ABANDONO DE PUEBLA.

Derrotado el general Santa-Anna en Cerro-Gordo, y retirados sus restos á Orizava, allí logró formar un ejército con ellos y la brigada del Sr. general Leon. Con estas fuerzas fué S. E. sobre Puebla, en cuya ciudad entró y salió como exhalacion, porque dice S. E. (fojas 44) “que los cinco mil hombres que le supongo son un sueño de tantos que se forjan para atacarlo y cargar sobre él las culpas de otras personas de quien nada se dice.”

Estamos ya en un caso en que los discursos y peroraciones son inútiles, y que solo las pruebas consistentes en los documentos oficiales y los públicos, sean las únicas que demuestren la realidad de los sucesos.

En 9 de Mayo de 1847 mandó el Sr. Santa-Anna un oficio al ministro de la guerra (véase el Monitor de 12 de Mayo), participándole que desde su llegada á Orizava se habia dedicado á organizar guerrillas de infantería y caballería en aquella demarcacion y en las de Córdoba y orillas de Veracruz; que habia organizado tres batallones con mil cuatrocientos sesenta hombres, construido cuatrocientas fornituras para la infantería, algunos schacós y prendas de vestuario, de modo que por sus esfuerzos “contaba ya para poner en movimiento cuatro mil quinientos hombres de todas armas, siete piezas de artillería, y dice: hoy se encuentran estas fuerzas en marcha para la ciudad de Puebla donde entrarán el día 12 de Mayo.”

El día 15 escribe S. E. desde San Martin Tescmelucan lo siguiente (Monitor del día 17 de Mayo): “Toda la poblacion de esta hermosa ciudad (Puebla), se conmovió al entrar mi division, dando señales del mas vivo entusiasmo. Yo tuve trabajo para caminar, porque millares de ciudadanos me rodeaban vitoreando á la independencia y á la República, y pronunciando palabras que esplicaban el odio que profesan á nuestros invasores. En estos momentos diversas sensaciones tuvo mi corazon, porque veía á un pueblo animado que me pedia con empeño armas para defenderse dando las mas patentes señales de amor á la libertad de su patria. Lo que ha faltado en aquella ciudad, Exmo. Sr., son hombres que lo muevan en provecho de la causa nacional.”

Recuérdese que el Sr. Santa-Anna dice á fojas 43: “que el Sr. Furlong puso á su disposicion unos piquetes que llegarían á doscientos hombres.” ¿Y qué con los cuatro mil quinientos que en su parte dijo llevaba, estos doscientos, con